

Violencia mediática: primeros resultados desde el Sistema de Análisis de Mensajes en el caso de México¹

Luis Miguel Martínez Cervantes, Manuel Alejandro Guerrero, Martha Lizbeth Palacios, Mónica Luengas Restrepo

RESUMEN

Este trabajo es parte de un proyecto amplio que busca reproducir la metodología empleada por la Teoría del Cultivo para comprender la relación entre las narrativas mediáticas (centrándonos en el caso de la violencia) y el posible “efecto de cultivo”, adaptándola al caso de México y adecuándola a las particularidades del contexto. En este trabajo, sólo se exploran resultados con base en un componente de la Teoría del Cultivo: el análisis de contenido desarrollado a partir del “sistema de Análisis de Mensajes” (*Message System Analysis*). Aquí se presenta un primer corte de datos con base en dos variables centrales: el número de actos violentos por episodio (programa) y el nivel más alto de violencia representada en tales episodios.

Palabras clave: Teoría del Cultivo, *Message System Analysis* (sistema de análisis de mensajes), telenovelas, violentómetro, violencia mediática

ABSTRACT

This work is part of a broader project that seeks to replicate in Mexico the methodology used by Cultivation Theory for analyzing media contents (focusing on media violence) and the possible “cultivation effect”, adapting it to the Mexican context. So, there is a component based upon Message System Analysis and another based upon the impact between certain kind of audiences. Here we present the first findings related to content analysis, over two main variables: the number of violent acts per episode and the highest level of violence presented in each of them.

Keywords: Cultivation Theory, Program Score, Mexican media, media violence, Message System Analysis, telenovelas.

Fecha de recepción: 15 de diciembre de 2014

Fecha de aceptación: 6 de junio de 2015

¹ Una versión preliminar de este texto fue presentada en el xxvi Encuentro Nacional de AMIC-2014.

INTRODUCCIÓN

Es posible situar el tema de la violencia en los medios como uno de los más controversiales en los campos de investigación en comunicación. Desde diferentes perspectivas, distintos autores han desarrollado enfoques teóricos y metodológicos para estudiar y comprender mejor los posibles impactos (y efectos) de lo que se nos presenta en las pantallas como violencia en la vida cotidiana, tanto en lo individual, como en lo colectivo, tanto en lo inmediato, como a largo plazo.

8 Una forma interesante de estudiar la relación entre violencia y medios es la Teoría del Cultivo que, sin oponerse a la posibilidad de los efectos específicos de programas concretos sobre los individuos (por ejemplo, sentir miedo al ver una película de terror), más que interesarse en “probar efectos en la conducta agresiva”, lo que pretende es encontrar ciertas semejanzas entre la forma en que la tv retrata la realidad social y la forma en que se entiende ésta. Es decir, le interesan los procesos de más largo plazo.

A fines de la década de 1960, se comenzó a gestar un enfoque particular que en poco tiempo adoptó el nombre de “Teoría del Cultivo” (Gerbner, 1970). El proyecto original consistía en una encomienda de la Comisión Nacional sobre las Causas y la Prevención de la Violencia en Estados Unidos para estudiar qué impacto podría tener la violencia entre las personas y cómo podría evaluarse mejor tal impacto, si lo hubiere. Desde entonces, alrededor de quien condujo los trabajos, el Dr. George Gerbner, se fue reuniendo un grupo de investigadores y estudiantes, primero en la universidad de Pennsylvania y luego en la del Sur de California (bases de la Escuela de Comunicación de Annenberg) para trabajar el tema por más de cuatro décadas (Gerbner, et.al., 2002a). Pero, ¿de dónde viene el concepto de “cultivo” que da nombre a esta teoría?

El medio central que ha servido para estas investigaciones es la televisión, por lo que los estudios de esta aproximación teórica se han concentrado en este medio, aunque sus inferencias y conclusiones pueden

muy bien extenderse a lo que sucede con el consumo de otros medios, pues este consumo se concibe como integral y no aislado a un solo medio, aunque la televisión tenga un peso simbólico muy grande en la definición y construcción de los imaginarios colectivos. En su origen, el término “cultivo” hace referencia a la importancia particular del discurso y narrativas televisivas —lo que nos llevamos al “ver la tele”— para la manera en que la teleaudiencia concibe la realidad que la circunda. Así, la hipótesis principal de la Teoría del Cultivo sostiene que aquellos televidentes que dedican más tiempo a sumergirse en el mundo de la televisión, presentan mayor propensión a concebir el mundo mediante las propuestas valorativas, visuales e ideológicas que ofrece la narrativa de la tv (Gerbner, et.al. 1986).

9

La Teoría del Cultivo tiene una aplicación metodológica que se divide en dos fases: la primera, para analizar el contenido mediático, se llama “Sistema de Análisis de Mensajes”, en donde se estudian muestras de la programación total no noticiosa ni informativa durante una semana promedio que no implique eventos o transmisiones especiales (como las entregas de los premios Óscar o Grammy, o el Súper Bowl). Este análisis con el tiempo ha ido incluyendo, desde luego, los contenidos de la televisión de paga.

La segunda fase, llamada “Análisis de Cultivo” (*Cultivation Analysis*), es en donde se llevan a cabo estudios sobre la forma de recepción de los contenidos transmitidos entre muestras de la población. Esta muestra de la población se analiza como paneles en los que, para empezar, los participantes quedan divididos con base en la cantidad de televisión que ven diariamente. Tenemos así a los consumidores altos con más de cuatro horas diarias, a los medios, con entre dos y cuatro horas, y a los bajos, con menos de dos horas al día de dieta televisiva. Dentro de cada una de estas categorías, a su vez se divide a los participantes por género y por los criterios sociodemográficos básicos (ingreso, edad, educación, etc.). La idea central de esta fase es encontrar similitudes entre las ideas sobre el entorno que presentan quienes ven más tv (los de alto consumo) y las narrativas televisivas. Estos hallazgos se contrastan con

las ideas que presentan aquellos que ven menos TV por cada uno de los grupos divididos con base en género y criterios sociodemográficos. Así, el “diferencial de cultivo” (*Cultivation differential*) se presenta cuando personas que ven mucha TV presentan ideas idénticas o similares a las propuestas por la narrativa televisiva, pero muy distintas de otras personas dentro de su mismo grupo sociodemográfico que ven menos TV. Así, el “diferencial del cultivo” es el “margen de diferencia en las concepciones de la realidad entre los que ven poca TV y quienes ven mucha TV dentro de los mismos segmentos sociodemográficos” (Gerbner, et.al., 2002b: 47). Entonces, más que los “efectos”, lo que le interesa a la Teoría del Cultivo es, en primer lugar, desentrañar la narrativa mediática sobre un tema determinado y, posteriormente, revisar la forma en que tal narrativa puede llegar a cultivar ciertas imágenes, creencias, prejuicios y opiniones en ciertos públicos.

Si bien esta aproximación teórica y metodológica al análisis de la violencia televisiva no está exenta de críticas —como ya trataremos líneas abajo—, ofrece, desde nuestro punto de vista, una contribución muy importante, pues ayuda a identificar narrativas particulares que no necesariamente favorecen una discusión democrática y no abonan en la construcción de un espacio público abierto, tolerante y pluralista.

Habría que señalar, como hemos dicho, que aunque la Teoría del Cultivo no se ha limitado al estudio de la violencia y se ha extendido a revisar aspectos como el género, las minorías, los aspectos raciales, la discriminación por edad, y otros temas, el tema de la violencia ha seguido presente (Gerbner, et.al, 2002a). En este sentido, una crítica a esta teoría es precisamente su ausencia de definiciones acerca de lo que debe entenderse por violencia y su énfasis en agrupar todos los tipos de violencia televisiva al señalar que lo que importa es la cantidad de televisión que se consume (Chandler, 1995). Otros autores que hablan de las audiencias críticas también han señalado que no todas las formas de violencia televisiva pueden concebirse bajo la misma etiqueta, pues no es lo mismo un dibujo animado que contiene violencia que una película de Rambo o que un drama en el que hay un asesinato pasional (Van der

Voort, 1986). Ante ello, Morgan y Shanahan (2010) defienden diciendo que, para empezar, la Teoría del Cultivo no tiene por qué distinguir entre tipos de violencia al no pretender señalar posibles “efectos” de programas específicos. Al mismo tiempo, también sostienen que quienes más TV consumen (los *Heavy viewers*) no se limitan a géneros aislados, por lo que debe considerarse el contexto más amplio de la experiencia total del consumo. Además, como parte de las escalas para clasificar la programación, la Teoría del Cultivo sí ha propuesto como definición operativa de violencia dramática “el uso explícito de la fuerza física o la amenaza de uso de fuerza física (con o sin un arma, contra uno mismo o contra otros) como parte de una trama” (Gerbner, et.al. 1980).

Por último, es posible que las mayores críticas hacia la Teoría de Cultivo tenga que ver con las dificultades de atribuirle a la TV (y su contenido) las representaciones sobre el mundo de ciertos sectores de las audiencias, aún y cuando se pueda probar que son idénticos. Habría muchas otras circunstancias que pueden intervenir en el proceso, además de los consumos selectivos y, como ya se dijo, los tipos de violencia. No obstante, Gerbner et.al (2002a) las atajan al reconocer la existencia de la polisemia, pero que al no fijarse en los consumos particulares, sino en la exposición masiva por periodos largos de tiempo, lo que sí es posible identificar es que “el proceso de cultivo tiene lugar en la *interacción* entre el televidente y el mensaje, en donde ninguno de ellos —ni mensaje ni televidente— es todopoderoso” (Gerbner et.al., 2002b: 48).

II

TEORÍA DEL CULTIVO EN EL CASO DE LA TV EN MÉXICO

Al iniciar este proyecto en la Universidad Iberoamericana, hemos tenido una serie de encuentros académicos con nuestros pares en la Escuela de Comunicación de Annenberg y otros sitios en donde ahora se ha extendido el proyecto de cultivo en Estados Unidos (Universidad de Indiana, Universidad de Delaware, etc.). Para nosotros, el objetivo es estudiar precisamente el “diferencial de cultivo” en las audiencias del

entretenimiento en México. Lo que importa en la Teoría del Cultivo son las influencias de largo plazo, por lo que descartamos el uso del término “efecto” en el sentido de “medir” una asociación causal y evidente entre dos aspectos, ni tampoco empleamos el término en el sentido de la tradición positivista de la “medición de efectos”. Desde luego que no se puede hacer una adopción mecánica y por ello, las discusiones e intercambios con los colegas estadounidenses han generado una base interesante para experimentar. En el fondo, nos interesa entender, por una parte, la forma en que la narrativa mediática de la violencia está representando y reflejando ciertas formas de dominio y poder y, por la otra, la manera en que estas narrativas son asumidas, o no, por las audiencias —o, al menos, por algún sector de éstas.

12

En este trabajo presentamos los primeros resultados de lo que conforma la fase primera de la Teoría del Cultivo, a saber, el Sistema de Análisis de Mensajes, que se enfoca en los programas televisivos a partir del análisis de contenido con base en una serie de categorías y criterios que nos han compartido los académicos norteamericanos ya citados, con quienes se ha discutido la adecuación y adopción al contexto local (ver Anexo 1). Una de las principales adecuaciones que hemos llevado a cabo es utilizar el “Violentómetro”, desarrollado por el Instituto Politécnico Nacional (Fuentes, et. al., 2010) que establece una escala de gradación para clasificar actos de violencia. En nuestro trabajo, analizamos telenovelas transmitidas en los horarios estelares de la televisión abierta, que corre de las 19:00 a las 22:00 horas en televisión abierta. Las escalas del Violentómetro se han utilizado para clasificar y posteriormente analizar la forma en que se representan las escenas violentas en estas telenovelas. Entre otras cosas, encontramos que los actos de violencia son constantes en este tipo de programas, en los que promedian 6 actos por episodio.

METODOLOGÍA

Según indican Gebner et al. (1978), la fase del análisis de contenido se lleva a cabo utilizando el “*Message System Analysis*” (Sistema de Análisis de Mensajes), que es una herramienta flexible para realizar observaciones ordenadas, confiables y acumuladas del contenido de programación. Con ella, es posible identificar casi cualquier aspecto del mundo televisivo de forma tal que se pueda demostrar la relación entre el contenido programático y la concepción de los televidentes sobre el mundo real.

De acuerdo con la Escuela de Annanberg, la metodología que sigue el Sistema de Análisis de Mensajes se concentra en los hechos aceptados, no-ambiguos y amplios de la interpretación de los personajes, estas características proveen las bases para la interpretación, adopción y definición por parte de la audiencia. Ésta consiste en la aplicación de un instrumento de registro de la observación de una muestra de semanas de la programación no informativa de las cadenas de televisión nacionales en tiempo AAA (también llamado *Prime Time*), por especialistas que observan y codifican diversos aspectos del contenido televisivo (Anexo 1).

Para el análisis de los contenidos violentos, Gerbner (1978) determinó tres unidades de análisis para sistematizar la manera en que se representa la violencia. En primer lugar, el tipo de programa que se va a revisar: si se trata de una serie, película para televisión, caricatura, episodios individuales, etc. En el caso de nuestro proyecto, los programas fueron exclusivamente telenovelas. En segundo lugar, las unidades de episodios violentos por programa: es decir, el conteo del número de escenas de violencia, en donde una unidad se conforma por una secuencia que muestra una acción en la que participan ciertos personajes, y al entrar nuevos personajes se cuenta como un acto nuevo. Y en tercer lugar, la sistematización de los personajes. En principio se dividen en personajes primarios y secundarios y se describen sus características y, sobre todo, su papel en los episodios violentos (víctimas o perpetradores).

Cada programa —en nuestro caso cada episodio de telenovela— se revisó por tres codificadores previamente entrenados y familiarizados con las variables y criterios. Las observaciones realizadas por los participantes en el proyecto se registran en dos tipos de unidades: el programa como un todo y los personajes que aparecen en los programas seleccionados. Las observaciones se centran en los actos violentos. Entendiendo por éstos, aquellos que se apeguen a la definición operativa establecida anteriormente. A continuación se analizan los datos para determinar tres parámetros o variables que permitan integrar un índice de violencia que se conforma a partir de tres tipos de información obtenida mediante esta observación, los cuales son denominados prevalencia, frecuencia y rol (éste último no lo empleamos en esta primera fase). La prevalencia es el porcentaje de programas que contienen cualquier tipo de violencia expresada en porcentaje, la frecuencia es el número de actos violentos por unidad de análisis y al ser expresada por unidad de tiempo, permite estimar el número de actos por hora.

Al seguir lo que establece la Teoría del Cultivo, se genera un Índice de Violencia por cada programa, obtenido al calcular $PS = (\%P) + 2(R/P) + 2(R/H)$, donde PS es el índice por programa, %P la prevalencia, (R/P) el número de actos violentos por programa y (R/H) el número de actos violentos por hora. De acuerdo con Shanahan y Morgan (1999), la tasa por hora ayuda a corregir por variaciones en la extensión de los programas, pues algunos programas duran 45 minutos y otros son películas de dos horas o más. Los coeficientes de las tasas de actos violentos y actos violentos por hora se duplican debido a que su peso aritmético es mucho menor al del resto de los datos (pp.51-52). Para Gerbner *et al.* (1978), las muestras tomadas en 10 años de observaciones, muestran un promedio de %P = 80%, (R/P) de 5 y (R/H) de 8, resultando un ps de 26.8 por programa.

Una vez analizada la programación con esta fórmula, es posible estimar la cantidad de violencia que contiene; sin embargo, no nos dice qué tan violentos son los programas, por lo que para tomar en cuenta la gravedad de los actos violentos se recurrió a una herramienta diseñada

por la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género (UPGPG) representa una escala de violencia en niveles de violencia que van aumentando de manera gradual y les asignan un valor del 1 al 30 (Ver Anexo 2). El diseño del *Violentómetro* tiene como finalidad alertar a la población en la detección de situaciones de violencia en sus distintos grados y se fundamenta en una investigación desarrollada por el UPGPG en la que se analizaron tres aspectos de las relaciones de pareja de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional en sus diferentes niveles (Tronco, 2012). En esta investigación titulada “*Género y amor: principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN*” se define a la violencia como “toda acción u omisión producto del uso y abuso en el ejercicio del poder y de la autoridad que ofende, perjudica y quebranta los derechos inherentes de una persona, porque tiene por objetivo causar un daño —ya sea físico, psicológico, patrimonial, sexual o económico—, una lesión, una incapacidad e, incluso, la muerte, tanto en los espacios públicos como privados” (Tronco, 2012: 6). Con base en esta definición se clasifican los tipos de violencia y se gradúa la magnitud de estos actos de manera gráfica en una escala, lo que la hace manejable para adecuarse a distintos ámbitos, como los contenidos televisivos. En este trabajo hemos seleccionado la presentación de dos variables: NUVA (el número de actos violentos por programa) y HLGV (el mayor grado de violencia con base en el Violentómetro). Desde luego, se ponderan también —como veremos enseguida— escalas de rating y duración.

15

Una vez definidos los instrumentos que sirven para codificar, el siguiente paso es establecer los programas a estudiar. Por su alcance, penetración y cobertura se seleccionaron las dos principales empresas comerciales, Televisa y tv Azteca y de cada una, su canal principal de cadena nacional por el que transmite las telenovelas, dado su alto consumo en México (Jara y Garnica, 2011): Televisa utiliza el Canal de las Estrellas y Televisión Azteca, el llamado Azteca 13. De su programación de telenovelas, se seleccionó una muestra basada en el “rating” en horario

nocturno en televisión abierta y de alcance nacional:² XEW-TV (Canal 2) con siete programas y XHDF-TV (Canal 13), con tres.

TABLA I
Rating reportado de telenovelas en horario nocturno (Marzo 2013)

"CANAL DE LAS ESTRELLAS"		
<i>Programa</i>	<i>Puntos de rating</i>	<i>Horario</i>
Al Diablo Con Los Guapos	7.6	L>V 16h
Corazón Indomable	17.3	L >V 16:25h
16 La Rosa De Guadalupe	17.0	L,X,V 17:00h
La Mujer Del Vendaval	14.0	L>V 18:25h
Qué Bonito Amor	18.7	L>V 19:15h
Porque El Amor Manda	26.3	L>V 20h
Amores Verdaderos 29.2	29.2	L>V 21:15h
"AZTECA 13"		
Ángel Rebelde	5.4	L>V 13h
La Otra Cara Del Alma	6.2	L>V 20.30h
Vivir A Destiempo	6.1	L>V 21:30h

De esta lista de programas, se seleccionaron siete telenovelas —las de mayor rating— para ser analizadas. Se comenzó la medición hasta la semana del 8 de abril de 2013, una vez que era necesario afinar detalles y criterios de aplicación del instrumento. De esta forma, la Tabla 2 muestra los ratings de la semana de medición. En promedio los ratings reportados para las emisiones en el XEW-TV crecieron 19.96% mientras que las de XHDF-TV lo hicieron en 32.89%.

² Para una discusión sobre lo que es el "rating" y sus formas de medición, véase: Jara y Garnica, 2011.

TABLA 2
Rating reportado de telenovelas en horario nocturno
(8 al 12 de abril de 2013)

<i>Programa</i>	<i>Rating</i>
Corazón Indomable	21
Qué Bonito Amor	17
Porque El Amor Manda	25.4
La Rosa de Guadalupe	18.9
Ángel Rebelde	5.5
La Otra Cara Del Alma	6.6
Vivir A Destiempo	7.6

17

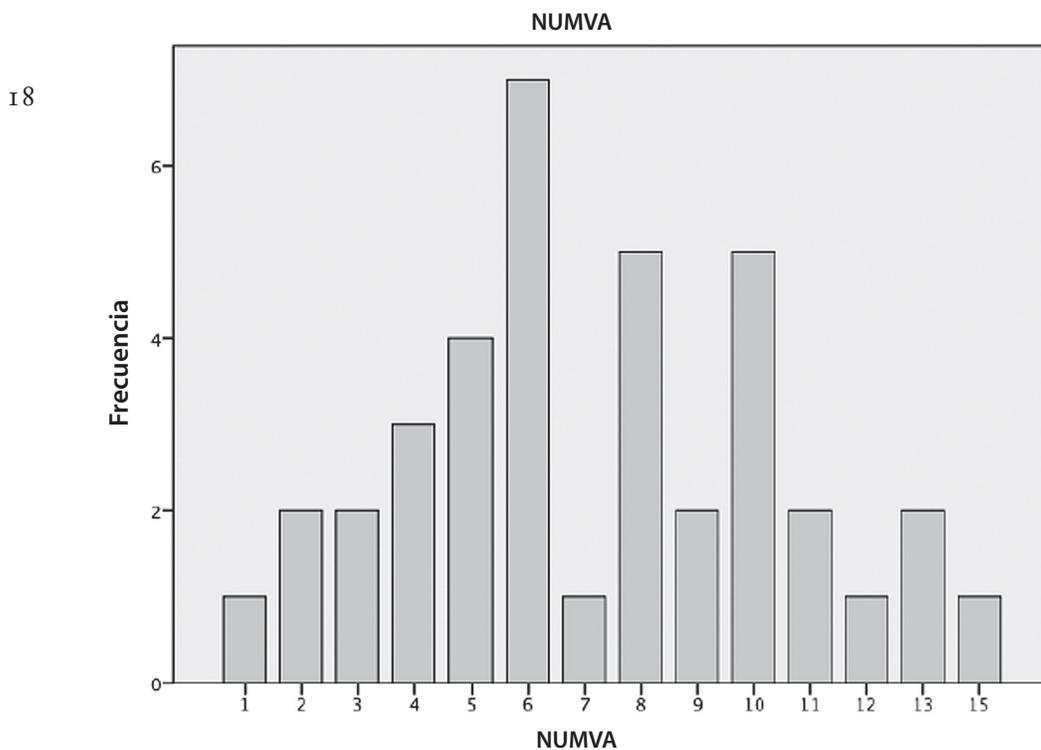
RESULTADOS

Durante el periodo analizado se registraron 38 programas de acuerdo a la muestra seleccionada con base en el rating y de cada uno de ellos se registraron 65 variables, que corresponden al instrumento de Annenberg más la aplicación de un factor al utilizar el Violentómetro como escala de valoración de la máxima violencia percibida en cada programa (Anexos 1 y 2). En este trabajo —primer corte—, presentamos las variables relacionadas con el índice de violencia por programa (ps). Así las variables de Interés son NUMVA (el número de actos violentos por programa), HLGV (el nivel máximo de violencia de acuerdo con la escala del Violentómetro), y DUR (la duración del programa).

Con base en el análisis un primer hallazgo notable es que en la totalidad de los programas hay al menos un acto de violencia, en promedio 7 eventos por programa ($s=3.357$) con un máximo de 15 eventos y un mínimo de 1. Ahora bien, al emplear el Violentómetro, el promedio de violencia máxima apreciable es de 16, lo que corresponde a un nivel de violencia física media o evidente (Ver Anexo 2). Este hallazgo es notable debido a que, en la narrativa de la telenovela, este tipo de actos de violencia vinculada al machismo y los roles de género parecen conformar

regularmente los argumentos. Como se puede ver en la Figura 1, la distribución de frecuencia de NUMVA, muestra un comportamiento estadístico normal con una moda de 6 eventos por programa.

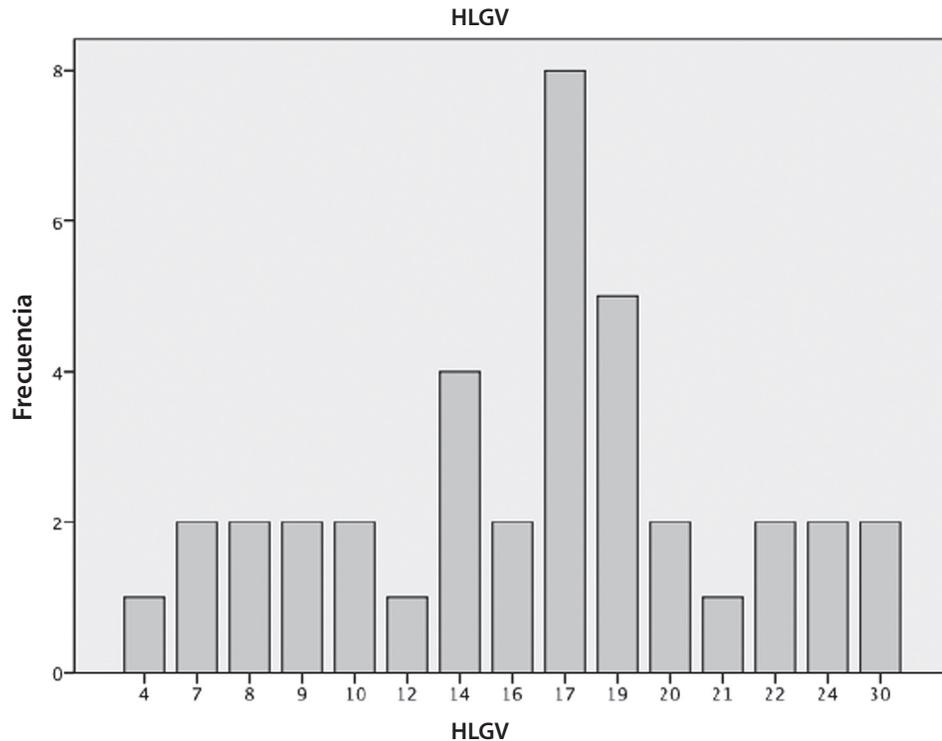
FIGURA 1
*Distribución de frecuencia de número de actos violentos
en programas de la muestra*



Por su parte, la Figura 2 muestra la distribución de frecuencia de la variable HGLV que corresponde al nivel máximo de violencia apreciado desde la perspectiva del Violentómetro. Del mismo modo que con el número de actos violentos, aquí también se halla una distribución normal con una moda en 17.

FIGURA 2

Distribución de frecuencia del mayor nivel de violencia percibido de acuerdo con el Violentómetro en programas de la muestra



19

Con base en estos datos, lo que se aprecia es que el índice de violencia en los programas de la muestra de telenovelas es $PS = 33.66$, que resulta ser 17% superior a lo indicado en el estudio referido y realizado por el grupo en Annenberg en sus inicios en 1978. Como se ha mencionado, mucha de esta violencia está relacionada con el papel de los varones y las mujeres en la narrativa —violencia de género—, usualmente en situaciones donde las mujeres son forzadas a entrar en contacto físico de formas agresivas. En este sentido, la correlación de Pearson (R) entre todos los indicadores de la muestra resulta en algunos valores que indican una correlación media (aprox. 0.5) sin indicar dependencia profunda entre los juegos de valores. Particularmente, el número de hechos violentos (NUMVA) se correlaciona positivamente con OFFLANG (lenguaje ofensivo,

R=0.352) y con INMVIO (violencia inmediata, R=0.336). Estos hallazgos apuntan a fortalecer el argumento de la violencia de género en la narrativa de la telenovela.

20 Ahora bien, un aspecto curioso es que en la aplicación del Violentómetro no se encontró correlación entre este parámetro (HLGV) y el número de actos violentos (NUMVA). Sin embargo, se encontró que correlaciona HLGV con LAWENF (agentes de la ley, R=0.471), VIOGRAPH (violencia gráfica, R=0.478), PHYCNSQ (consecuencias físicas, R=0.538), CRIMVIO (violencia criminal R=0.563) y GUNS (armas R=0.506). Estos hallazgos implican que las telenovelas tienden a mostrar la denuncia del acto violento sólo cuando es extremo —cuando hay disparos, asesinatos, muerte—, pero no cuando la violencia es menos dramática, es “más doméstica”, más “sutil” o más relacionada con el género. A continuación, la Tabla 4 muestra la correlación de Pearson (R) entre las variables del instrumento (Anexo 1) y las variables seleccionadas: NUMVA y HLGV.

Como se puede apreciar, los datos de la tabla 4 indican que los programas de la muestra exhiben un índice PS entre 18.6 y 49. El programa “La Rosa de Guadalupe” es el que presenta mayor violencia de acuerdo a este índice (49) y la telenovela “Porque el amor llama”, el que presenta menor violencia con 18.6. Dada la desviación estándar encontrada, se pueden estimar los límites de la normalidad estadística en el intervalo 0 a 65.24 para PS, lo cual supera a lo observado en el estudio de Annenberg. Se encontró una correlación de Pearson (R) de -0.370 entre PS y el rating, lo cual —si bien requiere mayor análisis y estudios subsecuentes— podría desechar la idea de que el rating se basa en la cantidad de violencia en los programas, esto es, la muy socorrida idea de que “a mayor violencia, mayor audiencia” y que la violencia siempre vende. Sin embargo, no se puede perder de vista que el PS en tres telenovelas es más alto que el reportado por los investigadores de Annenberg en 1978: en dos casos es más bajo y en uno se halla en el mismo rango (Tabla 5).

TABLA 4
Correlación (Pearson) de las variables de interés con el resto del instrumento

HLGV	R		R	NUMVA	R		R
CASTRACE	-0.241	BSCNE	0.395	CASTRACE	0.115	BSCNE	-0.001
LAWENF	0.471	INTERC	-0.007	LAWENF	-0.047	INTERC	0.002
CRIME	0.213	HOMOSX	0.133	CRIME	0.066	HOMOSX	0.286
FAMILY	0.182	HOMXSREF	0.133	FAMILY	-0.103	HOMXSREF	0.286
SCIENCE	0.116	HUMOUR	0.133	SCIENCE	0.222	HUMOUR	0.286
HEALTH	0.259	VIOSIG	0.248	HEALTH	-0.346	VIOSIG	0.204
MNTALILL	-0.068	VIOINT	0.209	MNTALILL	0.325	VIOINT	0.13
PHYILL	-0.051	VIOGRAPH	0.478	PHYILL	-0.335	VIOGRAPH	-0.022
NARC	-0.247	PHYCNSQ	0.583	NARC	0.173	PHYCNSQ	0.021
DRUGOTC	-0.102	INMVIO	0.468	DRUGOTC	0.17	INMVIO	0.336
ALCOHOL	-0.363	JUSVIO	0.281	ALCOHOL	0.201	JUSVIO	0.043
SMOK	-0.309	GRATVIO	0.414	SMOK	0.253	GRATVIO	0.308
ALCAU	-0.205	TYPVIO	0.219	ALCAU	-0.013	TYPVIO	0.204
OFFLANG	-0.131	CRIMVIO	0.563	OFFLANG	0.352	CRIMVIO	0.254
SEXSER	0.248	ACCIINT	0.54	SEXSER	0.116	ACCIINT	-0.102
SEXSIG	0.263	SEENOIMP	0.412	SEXSIG	0.221	SEENOIMP	0.028
SEXGRAT	0.114	AOLAW	0.483	SEXGRAT	0.222	AOLAW	-0.1
COSEX	0.307	AVIOL	0.194	COSEX	0.139	AVIOL	-0.146
SAFESX	0.143	GUNS	0.506	SAFESX	0.014	GUNS	-0.262
KISSING	0.215	NUMVA	0.091	KISSING	-0.131	NUMVA	1
KISSINGFB	0.03	HLGV	1	KISSINGFB	0.093	HLGV	0.091

TABLA 5
Índice de Violencia por Programa

Programa	Duración	Rating	NUMVA	HGLV	PT	PV	PS
Vivir a destiempo	1	6.1	8.2	13.3	15	15	33.80
La otra cara del alma	1	6.2	6.2	24.8	5	5	25.80
Porque el amor llama	1	26.3	4.4	15.8	5	5	18.60
Rosa de Guadalupe	1	17	12.0	20.0	3	3	49.00
Qué bonito amor	0.75	18.7	4.6	10.4	5	5	22.47
Ángel rebelde	0.75	5.4	8.0	20.2	5	5	38.33
	promedio	13.3	7.2	17.4	6.3	6.3	31.3
	desv est	8.7	2.8	5.2	4.3	4.3	11.30

Tal y como es posible apreciar en las tablas, “La Rosa de Guadalupe” es el programa que contiene el mayor número de actos violentos como parte de su narrativa. En ella, se presenta, por lo general, una situación disfuncional de inicio —que frecuentemente incluye violencia— y, a partir de ahí, la trama se desarrolla hasta el punto en el que el conflicto alcanza un clímax, punto en el que el desenlace involucra la fe de alguno de los protagonistas que convoca la aparición de una rosa que representa la intercesión de la Virgen de Guadalupe para resolver los problemas. La violencia es un componente central de la trama de los episodios y es también el programa en el que se presenta en sus formas más extremas. En los demás programas estudiados, lo que se puede decir a partir de los datos es que son frecuentes también los actos de violencia, pero son menos extremos y, por tanto, menos denunciados o asociados a críticas explícitas. Esto no es menor debido a que en su mayoría se trata de actos de violencia de género que en la narrativa mediática, bajo ciertas circunstancias, podrían llegar a presentarse como formas de conductas legítimas y socialmente aceptables dado que se ubican en los espacios y esferas privadas (jaloneos, bofetadas, caricias forzadas, etc.).

CONSIDERACIONES FINALES

En el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, hemos decidido llevar a cabo un proyecto para adaptar al contexto de la televisión mexicana el trabajo desarrollado por la Escuela de Comunicación de Anenberg (Universidad del Sur de California) en relación con la Teoría del Cultivo y los contenidos de violencia televisiva. Dado que la Teoría del Cultivo se concentra en estudiar, por un lado, los contenidos de la programación (Sistema de Análisis de Mensajes) y, por el otro, el cultivo que ésta pueda tener en cierto tipo de audiencias (indicadores culturales), por lo pronto, en este trabajo presentamos resultados de un primer corte que corresponde a una parte del análisis de contenidos. Es decir, se presentan aquí primeros cortes de los análisis del Sistema de Análisis de Mensajes.

En este sentido, si bien la Teoría del Cultivo ha ido ampliando el espectro de temas a partir de su interés original en la violencia televisiva, en nuestro estudio nos hemos apegado a este primer interés. Desde luego, ninguna metodología, ni enfoque teórico puede ser simplemente trasplantado de un sitio a otro sin una discusión que lo sitúe y lo contextualice. Precisamente por ello, para este proyecto estamos en constante deliberación sobre los alcances y los límites de este enfoque con los académicos estadounidenses que han continuado el trabajo del cultivo en las últimas décadas tanto en Annenberg como ahora en Indiana, Delaware y otras universidades. La principal adecuación que hemos hecho es incorporar una escala de violencia desarrollada por el Instituto Politécnico Nacional (IPN) llamado “Violentómetro”, mediante la cual es posible clasificar los actos de violencia —en nuestro caso, la violencia de las escenas— en un rango de 30 puntos (Anexo 2).

23

En este trabajo se presenta un primer corte en relación con la violencia contenida en las seis telenovelas que se presentan por TV abierta con el mayor rating y en los horarios estelares. El análisis de contenido de la Teoría del Cultivo supone analizar no solamente los actos de violencia en los episodios, sino también los personajes que se involucran en tales actos (sea como víctimas, perpetradores, testigos, agentes de la ley, etc.). Aquí se presentan resultados relativos solamente a la violencia de los programas y específicamente sobre dos variables: el número de actos violentos por episodio (NUMVA), que es un criterio derivado directamente de la Teoría del Cultivo, y el grado de violencia de los actos (HLGV), construido a partir del Violentómetro. Estas dos variables se cruzaron con 40 criterios del Sistema de Análisis de Mensajes propuesto por la Teoría del Cultivo (Anexo 1).

Los resultados más obvios ya se comentaron en la sección “Hallazgos”, sin embargo aquí es importante enfatizar dos aspectos. Primero, todos los capítulos analizados de las telenovelas contienen violencia: entre 1 y 15 actos por episodio, lo que arroja un PS más alto que el presentado por Gerbner, et.al. en su estudio de 1978. La violencia, independientemente de la perspectiva desde la que enfoca, aparece siempre como un componente común de la narrativa y el argumento. La frecuencia de la

violencia la puede hacer aparecer como una forma de comportamiento al que es posible acudir para resolver problemas —de nuevo, independientemente del juicio que sobre ella presente la narrativa a lo largo del programa. Hasta este punto, sólo es posible especular sobre el impacto de estas narrativas, pero lo que sí es posible afirmar es que las telenovelas mexicanas —y claramente éstas del estudio— gozan de los ratings más altos en la programación de la TV abierta y a pesar del hecho de que la razón para verlas no es necesariamente su grado de violencia.

24

Un segundo aspecto que se quiere resaltar aquí con base en los datos mostrados es que el tipo de violencia que sí se denuncia en las telenovelas es el relativo a sus formas más extremas: asesinatos y muertes. Otras formas de violencia, como las bromas hirientes, el acoso, la intimidación y, en especial distintos tipos de violencia de género, no aparecen perseguidas, castigadas, denunciadas o abiertamente criticadas en la narrativa de maneras claras e inequívocas. Aquí de nuevo sólo podemos especular en relación con los impactos. Sin embargo, es posible plantear hipótesis sobre la “normalización” y “legitimidad” que adquieren como formas de actuar estas formas de violencia “cotidiana”, presentadas generalmente en los ámbitos domésticos (y, por tanto, privados).

Los pasos siguientes en este proyecto son trabajar y presentar resultados amplios que combinen, como hace la fórmula de la Teoría del Cultivo, la violencia de los programas y la de los personajes, así como su comparación al ponderarse con la adopción del Violentómetro.

De manera adicional, falta todavía trabajar la parte del proyecto que corresponde a los Indicadores Culturales —es decir, los posibles impactos en los diferentes tipos de espectadores—, con el objetivo de contar con mayores datos para poder entender las formas en que la violencia mediática favorece, o no, cierto tipo de concepciones sobre el mundo en que vivimos y qué tan parecidas son éstas a las que presenta la propia narrativa televisiva. También interesa revisar si esta programación nos va preparando, o no, para aceptar la violencia de las instituciones para ‘nuestra protección’: el ejército en la calle, el gasto en policía, la “guerra al narco”, etc. Éstos son los intereses de largo plazo de este proyecto de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Chandler, Daniel (1995). *Cultivation Theory*. Aberystwyth University, 18 sept. 1995. En: <http://www.aber.ac.uk/media/Documents/short/cultiv.html>
- Gerbner, George. (1970, marzo). “Cultural Indicators: The Case of Violence in Television Drama”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 388, 69-81.
- Gerbner, George, Larry Gross, Marilyn Jackson-Beeck, Suzanne Jeffries-Fox, y Nancy Signorielli. (1978). “Cultural Indicators: Violence Profile no. 9”. *Journal of Communication*, 28 (3), 176-207.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., y Signorielli, N. (1980). “The ‘mainstreaming’ of America: Violence profile no. 11”. *Journal of Communication*, 30 (3), 10-29
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., y Signorielli, N. (1986). “Living with television: The dynamics of the cultivation process”. En J. Bryant & D. Zillman (eds.), *Perspectives on media effects* (pp. 17—40). Hilldale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., y Signorielli, N. (2002a). “Growing up with television: The cultivation perspective”. En M. Morgan (ed.), *Against the mainstream: The selected works of George Gerbner* (pp.193-213). Nueva York: Peter Lang.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., Signorielli, N. y Shanahan, J. (2002b). “Growing up with television: Cultivation Processes”. En J. Bryant (ed.) *Media Effects: Advances in Theory and Research*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Jara, Rubén y Alejandro Garnica (2011) *¿Cómo la ves? La televisión mexicana y su público*. México: IBOPE-AGB.
- Morgan, Michael y James Shanahan (2010). “The State of cultivation”. *Journal of Broadcasting & Electronic Media* (54) 2, pp: 337-355.
- Shanahan, J. y Morgan, M. (1999). *Television and Its Viewers. Cultivation Theory and Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tronco Rosas, Martha A. (2012) *Género y amor: principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN*. México: Programa Interinstitucional de Gestión con Perspectiva de Género. En: http://www.genero.ipn.mx/Materiales_Didacticos/Documents/ARTICULO3BCD.pdf
- Van der Voort, Tom H. (1986). *Television violence: A Child's Eye View*, Amsterdam: Elsevier Science.

ANEXO I

Códigos y Variables del Message System Analysis

<i>Código</i>	<i>Nombre de la variable</i>	<i>Código</i>	<i>Nombre de la variable</i>
CASTRACE	Raza de los personajes	KISSINGFB	Escenas con besos con fundido a negro
LAWENF	Cumplimiento de la ley	BSCNE	Escenas de cama
CRIME	Crimen	INTERC	Relaciones sexuales vistas / fuertemente sugeridas
FAMILY	Familia	HOMOSX	Homosexualidad
SCIENCE	Ciencia (científicos / tecnología)	HOMSXREF	Referencias homosexuales
HEALTH	Representaciones de salud	HUMOUR	Tratamiento humorístico de la homosexualidad
MNTALILL	Enfermedades mentales	VIOSIG	Importancia de la violencia en la trama y en los personajes principales
PHYILL	Enfermedades físicas	VIOINT	Intencionalidad de la violencia
NARC	Narcóticos (uso, abuso)	VIOGRAPH	Violencia gráfica (descriptiva, sangrienta)
DRUGOTC	Drogas (Venta sin receta, con receta, uso, abuso)	PHYCNSQ	Consecuencias físicas de la violencia
ALCOHOL	Alcohol (uso, abuso)	INMVIO	Violencia inmoral (explícitamente destinada y descrita como destructiva y mala)
SMOK	Tabaco (uso, abuso)	JUSVIO	Violencia justificada (explícitamente destinada y descrita como medio para un fin)
ALCAU	Alcohol (Descripción de usos aceptables)	GRATVIO	Violencia gratuita (violencia que no es esencial o necesaria dentro de una trama)
OFFLANG	Lenguaje ofensivo explícito	TYPVIO	Tipo de violencia
SEXSER	Gravedad de las representaciones sexuales	CRIMVIO	Reconocimiento de la naturaleza criminal de la violencia
SEXSIG	Importancia de las representaciones sexuales	ACCIINT	Violencia accidental o intencional
SEXGRAT	Representaciones sexuales injustificadas	SEENOIMP	Violencia implícita
COSEX	Consecuencias del sexo	AOLAW	Agentes de la ley
SAFESX	Sexo seguro	AVIOL	Agentes de la ley envueltos en episodios violentos
KISSING	Besos	GUNS	Armas que aparecen explícitamente

ANEXO 2
Violentómetro

#	Variable
1	Bromas hirientes
2	Chantajear
3	Mentir, engañar
4	Celos
5	Culpabilizar
6	Descalificar
7	Ridiculizar
8	Ofender
9	Humillar en público
10	Intimidar, amenazar
11-12	Controlar, prohibir (Vestir, celular, amistades, familia, apariencia, dinero, lugares, mails...)
13	Destruir artículos personales
14	Manoseo

#	Variable
15	Caricias agresivas
16	Golpear 'jugando'
17	Pellizcar, arañar
18	Empujar, jalonear
19	Abofetear
20	Patear
21	Encerrar, aislar
22-23	Amenazar con objetos o armas
24	Amanazar de muerte
25	Forzar una relación sexual
26	Abuso sexual
27	Violación
28	Mutilar
29-30	Asesinar